



Universidad Nacional de Lanús

041/01

Lanús, 04 ABR 2001

VISTO, el expediente N° 2503/01, de fecha 3 de abril de 2001, y

CONSIDERANDO

Que en la actualidad los edificios existentes en la Sede Remedios de Escalada carecen de una denominación;

Que el Rectorado ha elevado a este cuerpo la propuesta de nominación de los edificios mencionados;

Que para esta propuesta se ha elegido recordar a importantes personalidades del ámbito de la cultura nacional como Homero Manzi, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche;

Que este cuerpo, en su 2° Reunión del año 2001, de fecha 4 de abril ha analizado el proyecto presentado;

Que es atributo del Consejo Superior normar sobre el particular, conforme lo establecido en el Artículo 32 inc. m) del Estatuto de esta Institución;

Por ello

EL CONSEJO SUPERIOR
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANUS
RESUELVE:

ARTICULO 1°: Nominar a los edificios existentes en la Sede Remedios de Escalada con las siguientes denominaciones:

- Edificio de la Nave Principal: Raúl Scalabrini Ortiz
- Edificio de Nuevas Aulas: Arturo Jauretche
- Edificio Ex- Biblioteca: Homero Manzi

ARTICULO 2°: Regístrese, comuníquese y archívese.

A. Reite

ANA MARIA JARAMILLO
RECTORA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANUS
GRACIELA GIANGIACOMO
CONSEJO SUPERIOR
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANUS

HOMERO MANZI

Pocas personalidades de la cultura argentina sintetizan, como la de Homero Manzi, el poeta, el filósofo y el militante comprometido con su contexto social.

Oriundo de Añatuya, Santiago del Estero, donde había nacido un 1º de noviembre de 1907, Homero Nicolás Manzione llega a Buenos Aires, de la mano de sus padres, en 1911, para radicarse en el porteño barrio de Boedo. Cursa la escuela primaria en Nueva Pompeya, donde el paisaje limitrofe del sur de la Capital, quedará grabado en su memoria e inspirará algunas de sus más célebres poesías.

Asiste el 12 de octubre de 1916 al acto de asunción del Presidente Hipólito Yrigoyen.. Confesará más tarde que "mi candidez de niño lo vio tan grande como nunca más logró verlo mi inteligencia de hombre". Tal vez haya sido esa primera visión del líder vitoreado por su Pueblo la que lo llevó a enrolarse en la causa popular que por entonces encarnaba el radicalismo yrigoyenista.

Por eso, en su breve paso por la Facultad de Derecho, participa de las luchas estudiantiles de la hora con los grupos universitarios reformistas. En su carácter de dirigente universitario concurre con otros compañeros a visitar a Yrigoyen y transmitirle su preocupación por el curso que tomaban los acontecimientos durante la presidencia de Alvear. De esa entrevista recordará después la decepción del caudillo por la universidad: *"Yo soñé que la Universidad debía ser la cuna del alma argentina. Pensé que la ciencia que llega de Europa iba a ser un instrumento al que la Universidad le daría emoción nacional... Pero me he equivocado... He visto que lo que nos llega no toma nuestra forma y corremos el riesgo de esclavizarnos con modelos ajenos..."*

Pero su destino no pasaba por la jurisprudencia, sino por la poesía y la militancia. Frecuentando la República de Boedo y la Universidad Popular fundada por José González Castillo, se vincula en los años veinte con intelectuales, poetas y dramaturgos de nitida orientación nacional y popular: Nicolás Olivari, Roberto Arlt y Leónidas Barletta, entre tantos otros.

En la década del 30 se consolida como poeta reconocido popularmente y se afirma como militante político y cultural al fundar, con Arturo Jauretche, Raul Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane y otros jóvenes, la *Fuerza de Orientación Radical de la Juventud Argentina (FORJA)*, movimiento de acción política y cultural que intenta reencauzar al radicalismo por la senda de lo nacional y popular. Traba en esa década una profunda amistad con Jauretche, quien más tarde haría la semblanza del poeta: *"Como Discípulo, (Manzi) asumió el deber de jerarquizar el arte de su pueblo... En Manzi se combinan lo porteño de barrio, lo intelectual del centro, con un arrastre de provinciano, santiagueño y campero, curiosa*

mezcla que coordinaba muy bien, dando un tipo de hombre argentino integrado".

Desde FORJA, Manzi denuncia la injusticia social. Escribe manifiestos contra la oligarquía gobernante, señala la explotación del trabajador rural y el desamparo del hachero santiagueño. Pero el movimiento entra en crisis, se produce el cisma que culminará con el acercamiento de Manzi y otros militantes de la intransigencia radical al naciente movimiento político fundado por Perón.

Los años cuarenta encuentran a Manzi en su plena madurez expresiva y comprometido, desde la creación cultural, con su país y su pueblo. *Malena, Barrio de Tango, Ninguna, Flor de Lino*, el inmortal *Sur*, *Fuimos*, de rasgos casi metafísicos y el póstumo *Discepolin*, son sólo algunos de los poemas convertidos en tango por Troilo, Demare, Dames y otros, que trasuntan la emoción popular, la nostalgia campera, el amor por la gente común, el respeto a la mujer, que son algunas de las líneas constantes de su obra.

Esa misma esencia nacional y ese compromiso con lo popular nutren sus libros cinematográficos: *Mi mejor alumno, Pampa Bárbara, La Guerra Gaucha, El Último Payador* y tantos otros.

Murió prematuramente en 1951, pocos meses antes que Discépolo, al cabo de un doloroso combate desigual con una invencible dolencia. Su vida y su obra inspiraron a numerosos críticos y biógrafos. Rescatamos, entre tantas palabras que se le dedicaron, las de Raúl A. March: "*Supo desarrollarse como incesante activador de la cultura nacional y popular n el curso de la vida de FORJA, que expandió en su incansable marcha de luchador en favor de lo argentino... Quiso siempre una universidad enraizada con los intereses anticoloniales de su pueblo. Bregó por el encuentro social de una identidad que nos definiera en el contexto cultural de una hermandad ibero-latino-amerindia*".

Justo es, entonces, que Homero Manzi reciba hoy el homenaje de una Universidad Nacional que día a día se esfuerza por trabajar al servicio de su Nación y de su Pueblo.

RAUL SCALABRINI ORTIZ

Su nombre completo: **Raúl Angel Toribio Scalabrini**, pero en su niñez, el mundo cultural de su tierra natal le estampa un apodo: "**Marangatú**" (en guaraní: virtuoso, leal)

Nació en la Provincia de Corrientes, el 14 de febrero de 1898, a orillas del Paraná, aunque por adopción fue profunda y sinceramente "**porteño**" y, por elección, visceral y apasionadamente **argentino**.

Podríamos decir, para medir la importancia de su obra y al mismo tiempo su condición de "maldito", que fue "el descubridor de la realidad argentina" y que, por eso mismo, los más importantes órganos de difusión no contaron con su firma.

Que asimismo, abrió rutas inéditas en el revisionismo histórico popular y ninguna academia lo recibió en su seno.

Ahondó como nadie en nuestras cuestiones económicas y los economistas no frecuentan sus libros.

Tuvo su más grande afrenta: habiendo sido el más meticuloso y apasionado combatiente de la preponderancia inglesa en la Argentina soportó que la calle que llevaba su nombre fuese rebautizada con el de George Canning, el primer ministro inglés que tramó la conquista económica de estas tierras para el Imperio.

En 1923 publica su primer libro: *La Manga*, por intermedio de la librería - editorial de Don Manuel Gleizer. En esos cuentos abunda el escepticismo, la paradoja, el indiferentismo social, es decir, retratan muy bien al Scalabrini Ortiz desorientado y en busca de su definitivo destino histórico.

El propio Scalabrini define esos tiempos (1923) en los que su "vida no maduraba como una unidad consistente, sino que se desperdigaba en fracciones sueltas, sin proyección ni coherencia. Días de sufrir, días de esperar..."

Como casi toda su generación, Scalabrini amaba Europa, sin embargo, una vez que concreta su fervoroso sueño de visitar París ve caer estrepitosamente su mito: "Comprendí que nosotros éramos más fértiles y posibles, porque estábamos más cerca de lo elemental"

Rota su alineación con lo europeo vuelve los ojos hacia lo argentino, y del brazo de Macedonio Fernández consolida su visión nacional aprendiendo también a despreciar la celebridad fabricada por los grandes poderes dominantes.

Progresivamente va eliminando las influencias que amenazaban convertirlo en un gran escritor colonial, ya en 1925 escribe: "Nuestra mayor tristeza proviene de no saber quienes somos. Hablamos en castellano, actuamos en inglés, gustamos en francés, amamos en ruso, nos apasionamos en italiano.... Vivíamos de prestado, abrumados por los preceptos de estéticas y éticas ajenas. Recién hemos dado en saber que la primavera nos llega en septiembre y no en abril".

Madurando ya los conceptos de su pensamiento nacional, se acerca a la política tomando contacto con el grupo nacionalista oligárquico de La Nueva República, pero la admiración por la Revolución Francesa y el repudio a la Edad Media, lo alejan definitivamente de ese nacionalismo reaccionario nacido, no en la lucha contra el imperialismo, sino para combatir a los obreros extranjeros y a sus ideas internacionalistas.

Así Scalabrini, según sus propias palabras "buscaba una creencia, un sistema de perfección, una tarea irrealizable que podía ser realizada en cualquier momento. **Para ser yo mismo, quería fundirme en algo más grande que yo mismo**".

En 1930 abandona su trabajo en el diario La Nación "para descender voluntariamente a la plebeya arena en que nos debatimos los defensores de los intereses generales del pueblo"

Mientras ataca a la dictadura desde Noticia Gráficas, prepara un ensayo sobre el porteño: "El hombre que está solo y espera" Scalabrini dice de su obra que "daba una base realista a la tesis esencial de la argentinidad y sentaba la tesis de que nuestra política no es más que la lucha entre el espíritu de la tierra, amplio generoso, henchido de aspiraciones aún inconcretas y el capital extranjero que intenta constantemente someterla y juzgarla"

Considera su libro apenas un hito más en esa búsqueda de "una fe", porque **"toda la magia de la vida consiste en creer...en atreverse a erigir en creencias los sentimientos arraigados en cada uno, por mucho que contraríen la rutina de las creencias extintas"**

A los treinta y cinco años, luego de varios meses de investigación de datos esenciales termina por comprender la verdad -oculta durante varias décadas- de la dominación semicolonial ejercida por Inglaterra sobre la Argentina.

Encuentra así esa causa digna de la entrega total que había buscado desde años atrás, sin embargo vacila, comprende que tendrá en contra **"todo lo que dentro del cuerpo social argentino significa fuerza organizada: la oligarquía, el periodismo, la inteligencia universitaria y las miles de ramificaciones en que se diversifica la fuerza del gobierno"**

La lucha a la que pensaba lanzarse **"presuponía despojar a la vida de todo lo que burguesamente constituye la vida....eliminar todo lo que constituye para los hombres normales una manifestación de vida: la pequeña vanidad, la lucha de posiciones, la pequeña codicia....Matar todo eso es como suicidarse....Y una noche....tomé la decisión y me suicidé....y quedé convertido en puro espíritu. Mis debilidades corporales habían sido abatidas para siempre. Ese es el secreto de mi constancia. Por eso no hay derrota que pueda desalentarme."**

Así inicia Raúl Scalabrini Ortiz su batalla contra el imperialismo que durará hasta su muerte, una batalla porfiada, sin un día de descanso, abandonando en ella todo aquello mullido y placentero.

Cada vez con mayor decisión va tomando el camino de la causa nacional, democrática, popular y antiimperialista, lo que le permite afirmar que **"Lo extranjero en esta tierra no es el hombre. El extranjero que aquí vive y se multiplica es hermano e igual al argentino. Lo extranjero aquí es el capital esclavizador y lo que no vaya contra él, está a su favor"**

Uno de los aspectos centrales de su lucha fue la denuncia constante del papel jugado por los ferrocarriles británicos en nuestro país porque **"En realidad, la construcción de ferrocarriles coloniales y en países subordinados es una muestra de imperialismo en su función antiprogresista, que es su esencia"**

En función de sus claras concepciones nacionales mantuvo siempre el principio de la "neutralidad" respecto de la segunda guerra mundial: **"La guerra europea nos preocupa solo para cuidarnos de ella. Nos preocupa la posibilidad de que bajo la presión de los inmensos intereses británicos, cedan nuestras autoridades y seamos una astilla más de aquella hoguera"**

Su ineludible lucha por las ideas nacionales lo llevó casi a la ruina económica, pero a pesar de ello por esos tiempos expresaba: **"Pero cuanto más conozco a los hombres de mi tierra, más los aprecio y mejor comprendo que cualquier sacrificio en bien de su liberación y de su enaltecimiento, justifica ampliamente mi vida"**

El 17 de octubre de 1945 vivirá para siempre en el recuerdo de Raúl Scalabrini Ortiz, todos convergen hacia el centro de Buenos Aires y hacia allí va también él: **"aquel día yo vi el rostro de la historia en toda su esplendorosa plenitud. Yo era uno cualquiera que sabía que era uno cualquiera y sin embargo, como un tremendo vendaval, me sacudía el orgullo de estar abriendo el cauce de los tiempos venideros"**.

El 4 de junio de 1946 Perón asume como Presidente de la Nación y esta circunstancia inspira a Scalabrini : **"Por primera vez desde hace muchos años asume un jefe que solo debe el poder a su propio pueblo. Todos los órdenes constituídos fueron sus opositores decididos y aún enconados: la aristocracia oligárquica, la finanza local y extranjera, la prensa que expresa la opinión de esa oligarquía y esa finanza, la inteligencia con título y hasta el cómo burgués que se atemoriza de vivir y que quisiera que sus días fueran siempre idénticos los unos a los otros, como los días de un cadáver"**

Nunca se sintió cómodo en las estructuras partidarias pues afirmaba: **"A mi me interesa la liberación nacional. No me interesa la lucha política como lucha de segundo plano que se desarrolla como lucha de ratones bajo la gran hegemonía de los capitales y la diplomacia extranjera.**

Sin dudar, la vida, lucha y ejemplo de Scalabrini lo ubican como un argentino sin parangones en nuestra historia. Su entrega total a la defensa de los intereses nacionales y de su pueblo permiten ubicarlo en un sitio que la mitología griega le concedía a los "héroes", mitad hombres y mitad dioses

Raúl Scalabrini Ortiz es un héroe de la causa nacional, capaz de la mayor proeza, su conversión en "**puro espíritu**" para que las andanadas de los enemigos de la patria no pudieran hacerle mella.

Finalmente resulta oportuno recordar algunas frases que le dedicara Juan Domingo Perón desde su exilio: "**A usted le cabe el honor de ser el precursor, el formador de una promoción que alimentó la Revolución Nacional....Está lejos el tiempo en que usted clamaba, prácticamente en el desierto, ante la incomprensión de la masa y la indiferencia oligárquica....Pienso que nadie como usted sería eficaz, para propiciar y encabezar un movimiento que tienda a aunar las inquietudes de liberación de los intelectuales que no desertan del hombre y de la tierra argentina**"

Totalmente despojado de ambiciones personales, Scalabrini le responde: "**...Usted me hace entrar en la historia a empujones. ¡Tan don Nadie que he querido ser siempre! Siempre he sido un trabajador solitario y obstinado y me parece un poco tarde para cambiar y reeducarme. Le ruego que reconsidere su pedido y lo adecue a mis cualidades y defectos. Tengo cierta agudeza para plificar los aspectos generales de los asuntos, para verlos, digamos, desde un punto de vista estratégico. Pero los detalles políticos se me escapan**"

Perón le responde poco después: "**No soy yo con una carta, quien lo hace entrar en la historia sino su obra incansable, su vocación patriótica y su sacrificada trayectoria. Nosotros siempre lo consideramos de los nuestros y cada una de sus líneas es un aporte al movimiento peronista que valoramos debidamente y apreciamos como parte de nuestro acervo**".

ARTURO JAURETCHE

En momentos en que la necesidad de la afirmación de la identidad se despliega en una nueva fase, la figura y el significado histórico del pensamiento de Arturo Jauretche reaparecen como una provocación a la realidad y como un desafío para la imaginación. Desde el punto de vista de la sociología o la teoría política, AJ ha sido definido como un nacionalista. En efecto, su trayectoria se inscribe dentro del gran ciclo de los nacionalismos argentinos, de aquellos que, preocupados por lo que llamaron la “descaracterización” argentina, esto es, por el sentimiento de la pérdida de los caracteres tradicionales que nos habían identificado, intentaron recuperar para la Argentina la fisonomía y la personalidad que consideraban perdidos o en peligro de perderse. La mayoría de ellos veía el origen de ese proceso en los cambios que introdujo en la Argentina la clase dirigente instaurada a partir de 1880. Ésta habría sido el aprendiz de brujo que habría convocado las dos grandes fuerzas responsables de la pérdida de la nacionalidad: el imperialismo inglés y la inmigración extranjera. El primero alienó la economía; el segundo, la cultura. Sin embargo su obra y su pensamiento poco o nada tiene que ver con ellos. Tal visión, justamente caracterizada como “decadentista”, permanecía en un pasado imaginario de imposible retorno. Para Jauretche el futuro no quedaba en el pasado. Construir una personalidad y una identidad acorde a los tiempos implicó entender su realidad en términos algo más profundos que la inmadura recurrencia a la maldad de todo lo externo. Jauretche siguiendo a los grandes historiadores de la humanidad, entendió que los síntomas de desnacionalización denunciados por los nacionalistas tenían su correlato en la debilidad de una clase dirigente que carecía de la potencia necesaria para pensar y realizar un proyecto autónomo. Enriquecida por las caprichosas razones de la naturaleza —la infinita pampa húmeda— vio a la alta cultura europea no desde perspectiva de una personalidad que construye su realidad desde un proyecto que ella misma imagina, sino que la vio, inmaduramente, como un modelo a imitar servil y textualmente en la vida cotidiana. Se trató entonces no de recorrer el camino que había hecho exitosas a las potencias, sino de copiar sus gestos y modo de vida. Así toda su energía estaba motivada en fines secundarios y pequeños, a pesar de la grandilocuencia de sus palacios y su consumo. Esta es la condición de posibilidad de la descaracterización que tanto preocupaba a los “nacionalistas”: la inautenticidad de su clase dirigente, justa merecedora de la apelación de “oligarquía”. Este tema define a Jauretche, y en torno a él gira su actividad política y su obra escrita. Si hubiese que definir en una palabra el tema desde el opera su pensamiento, una sola palabra se impone: la autenticidad, concepto que logra su consumación en “El Medio Pelo en la Sociedad Argentina”, eje fundamental de su obra.

Su acción

Él mismo es un ejemplo de ello. Su trayectoria política fue la de un hombre reflexivo. Hijo de un conservador del partido de Lincoln, en donde había nacido el 13 de noviembre de 1900, fue dirigente juvenil del conservadorismo bonaerense. Pero el contacto con la realidad social de la ciudad de Buenos Aires lo llevó a pasarse al bando popular, al del yrigoyenismo, que ya con 18 años lo cuenta entre sus seguidores. A partir de allí su vida es un continuo abatir dogmas que la Argentina oficial había dispensado a los cuatro vientos. La década Infame lo encuentra en 1933 en la derrotada revolución radical de Paso de los Libres. Allí escribirá en la cárcel un poema gauchesco —el último, tal vez, de esa tradición en la que se mezclan política, protesta social y literatura. El mensaje que envía logrará su cometido, ya que el improvisado poeta contaba con dotes para la tarea. Borges, que nunca dejó de ensalzar o condenar la obra literaria de un argentino por su orientación partidaria,

ARTURO JAURETCHE

mantuvo toda su vida los conceptos elogiosos contenidos en el prólogo al poema, que le hizo en 1934.

En 1935 fundará junto a otros jóvenes radicales, FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), un grupo cuyo posicionamiento y producción intelectual no sería otra cosa que la materialización de la fuerte impronta de autenticidad de nuestro hombre. Junto con hombres de la talla de Raúl Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane y Homero Manzi la imaginación creadora de este grupo trazará una línea en la historia argentina, y construirá tanto una "fuerza orientadora" para su presente inmediato como un modelo a seguir para las generaciones futuras. En la tarea política de este grupo se van instituyendo y tomando forma las ideas centrales que luego Jauretche desplegará años más tarde y a raíz de otros aconteciéndose en sus libros "La Colonización Pedagógica" y el "Manual de Zonceras Argentinas".

Después de 1955 su figura vuelve a tomar importancia. Ello se debe a que su arsenal conceptual muestra toda su vigencia en la crítica de los planes económicos que se sucederían de allí en más y que en su criterio no eran sino continuaciones de la condición colonial restaurada. Es allí donde su figura va creciendo en las nuevas generaciones, y culminará en la figura de maestro que todos aquellos que estuvimos comprometidos con el setentismo reconocimos como orientadora. Así, un 25 de mayo de 1974, se fue.

Jauretche fue esencialmente un escritor político, más que un político de partido. Esto hizo que su tránsito por el mundo de la política no haya sido todo lo feliz que uno pueda imaginarse. Para algunos esta afirmación iría en desmedro de la importancia de su figura: es cierto, pero sólo para aquellos que creen que la política sólo se concibe dentro de los estrechos márgenes del partido y el funcionariado estatal, así como otros toman el camino contrario y la conciben como mero juego imaginario del intelecto. Jauretche es ejemplo de muchas cosas, pero por sobre todo, de esa capacidad creadora que se despliega en intenso contacto con su realidad social, y en ese sentido puede afirmarse que los principios sobre los que vivió no difieren demasiado de los de aquellas instituciones del pensamiento y de la formación que sostienen que la verdadera creación está en esa vinculación que no se pierde en la ceguera de la "práctica" ni se encandila con la luz de la razón.